

Presentación en Lazos junto a Maren Balseiro y Daiana Kratzer. 28 de junio de 2025.

**Grupo de Convergencia “Cuerpo y Lazo Social”**. Integrado por Cristina Borda, Celia Caminos, Maren Balseiro, Daiana Kratzer, Carola Yanicari, Cinthya Sau y Rodrigo Echalecu.

### **Primer Tiempo**

---

#### **1**

Lo primero de este grupo, antecedentes.

Se disuelve la organización de la comisión Cerau La Plata (Comisión de enlace regional Argentino-Uruguay), que tuvo por objetivo en el año 2022 llevar adelante la Jornada “*El psicoanálisis en la época, cuerpo y lazo social*”, integrada por miembros de la Efla y de Lazos. Se constituyó, motivados por el enlace que habíamos generado, un grupo de convergencia que se puso a trabajar sobre las producciones escritas que habían sido presentadas en las jornadas, decires singulares, institucionales, políticos que fueron tomando cuerpo al habilitar y propiciar un trabajo de lectura y de reflexión.

Haber contado en esta experiencia con un soporte material que enlaza elementos significantes, a partir de los trabajos presentados por los compañeros que se publicaron y entregaron a cada institución que forma parte de la Cerau, permitió que se extrajeran partículas, letras, decires que relanzaron el trabajo en este grupo convergente de instituciones y de singularidades, grupo, a su vez, donde se constatan transferencias de trabajo, el deseo ha persistido y relanzado, estamos hoy aquí en este *primer tiempo*.

#### **2**

Para ir al tema de esta mesa:

Cuerpo y lazo social: una relación de discursos.

Primera cuestión:

¿Hay relación entre los discursos? Me llevó a pensar si no es más bien en la rotación donde se constata el famoso aforismo lacaniano “*no hay relación sexual*” ¿Cómo se articulan discurso y no hay relación sexual? Lo planteo y dejo la cuestión abierta

En el contexto del seminario sobre los discursos<sup>1</sup>, hay relación entre términos, hay un orden estructural que obedece a leyes simbólicas, la rotación discursiva implica la relación de los términos que van girando por los lugares. Es de fundamental importancia considerar esos lugares, esas rotaciones discursivas que acontecen en el devenir de un análisis, porque son herramientas de las que nos servimos los analistas, apuntando a la formalización del caso para que a su vez, como dice Lacan cuando plantea que el analista es al menos dos, eso produzca efectos en los análisis, apostando a que acontezca la transmisión, no va de suyo que suceda.

### 3

Por otro lado, esta mesa titulada “Cuerpo y lazo social...” me lleva a preguntarme ¿Qué es el cuerpo para el psicoanálisis? ¿Para qué podría servirnos en la clínica contar con la noción de cuerpo? A su vez, ¿de qué hablamos cuando decimos lazo social?

Lacan en el Seminario “...o peor”, ubica al cuerpo como soporte del discurso<sup>2</sup> y se refiere a Freud y a su planteo que apunta a la sobre-determinación. El maestro vienés abre la puerta, advierte que acontecen en el cuerpo determinadas cuestiones que no obedecen a lo orgánico. El cuerpo al que abre Freud no será el cuerpo de la medicina.

Hay una determinación entonces, que encuentra sus razones en lo discursivo, lo que surgía a nivel del soporte, que Lacan llama cuerpo, tenía relación con lo que se articulaba del discurso...<sup>3</sup>, subraya Lacan.

Cuerpo como soporte, entonces, de lo que gira y pone de manifiesto un modo de lazo social. Son 4 lazos sociales los que especifican los discursos, Discurso del Amo, Universitario, Histérico y Analítico. El soporte es el

---

<sup>1</sup> J. Lacan. Seminario 17 El revés del psicoanálisis. Ed. Paidós.

<sup>2</sup> J. Lacan, Seminario ...o peor. Clase del 21 de junio de 1972. Pág. 220. Ed. Paidós.

<sup>3</sup> Ibid 2.

cuerpo. Y aclara: no es forzosamente *un* cuerpo. Cuerpo como soporte del discurso entonces y contarse como *un* cuerpo diferenciándolo, no va de suyo que un cuerpo se constituya.

Hay sujetos que no llevan a cabo esa operación de constitución de un cuerpo, no logran descontarse del Otro y establecer la identificación especular enmarcada en lo simbólico, la expulsión de la cosa como cavado de un agujero sobre el que se infla un cuerpo. Contamos con trabajos clínicos en la publicación de la Cerau de aquellas jornadas que así lo muestran.

#### 4

Pero voy al centro de lo que motiva hoy este trabajo para mí, una pregunta que produjo resonancia al escucharnos e ir hablando en las reuniones... una cuestión que se articulaba al modo de pregunta abierta: ¿podríamos plantear que le corresponde un cuerpo determinado a cada discurso?, ¿un cuerpo con sus especificidades al discurso analítico, o al discurso histérico, por ejemplo, por nombrar a dos de ellos?

Contrapunto entonces que se abre entre cuerpo del discurso y cómo se presenta el cuerpo en la clínica.

Sigo:

La clínica nos presenta anestias corporales, parestesias, contracturas, parálisis, el cuerpo escindido y comprometido en los síntomas que Freud señalaba ya de largo antaño. ¡Sigue teniendo vigencia! Se trata de representaciones de partes del cuerpo que ponen de manifiesto lo sexual, lo real del sexo, ¡Goce! Partes del cuerpo que no seguían las leyes de lo anatómico patológico, ni la de las vías nerviosas aferentes o eferentes, un cuerpo como apoyo del sujeto para hacerse representar de modo sintomático y con un considerable padecimiento.

No será lo mismo hacerse representar por el síntoma que extraer de allí ese rasgo (S1) que representa al sujeto como operador de la falta, extracción del campo del Otro. Eso lo va a ir posibilitando la rotación discursiva y la constatación en cada giro de la castración. Pasaríamos así moebianamente de un cuerpo a otro, del cuerpo como se presenta en la clínica al cuerpo del discurso.

Entonces: ¿Qué hace cuerpo en el discurso histérico?

## Discurso de la histeria

$$\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$$

La importancia de seguir el hilo de la palabra, autorizar la asociación libre, habilitarla desde el lugar de la función deseo del analista, escuchar la posición del sujeto en sus fantasmas mientras se producen decires, quién habla allí en el síntoma, cómo se dice la no relación sexual entre lo masculino y lo femenino...

Avancemos: el cuerpo del discurso histérico hace lazo social de un modo particular, lo comanda el sujeto dividido por la barra de la castración, se constata un movimiento del goce cuando adviene la división subjetiva que pone a trabajar y se dirige al otro, al que se le supone saber. Produce saber y constatamos en la clínica una redistribución del goce cuando se torna pregunta el síntoma, cuando se lo pone a hablar comandado por el enigma que divide al sujeto (\$).

El lazo social que funda el cuerpo histérico del discurso es el de la transferencia, inédito desde el inicio del análisis, pero no solo de ese tiempo. El síntoma se articula en transferencia en ese lazo social propio a lo largo del análisis, es la pregunta que abre, se lo lee y se lo encuentra en el andar de la vida y de los análisis, representa un enigma, pero a su vez una certeza de goce, ganancia que permite el análisis, advertido el sujeto de lo parasitario de su síntoma, reutiliza, recupera ese goce pasado por la pérdida y lo recicla en la autorización de sexo y de su deseo.

¿Para qué podría servirnos un análisis si no es para hacer una operación de cavado y de extracción a partir de la falta que nos permita rumbear para otro lado, hacer algo con el goce, que se especifique en el deseo?  
¿Otro cuerpo?

Vuelvo entonces a las consideraciones clínicas. ¿Cómo vive el cuerpo alguien que pone en cuestión su sufrimiento y entrando en el análisis a medida que se produce saber por la vía de la transferencia (SsS)?

Se constatan diferencias apreciables, padecer el dolor corporal de cabeza en un caso de histeria, por ejemplo, cuando eso se deja tomar por la

palabra se transforma. El síntoma que comanda al discurso histérico se dirige a otro y hace cuerpo en búsqueda de un saber que lo represente.

Quizá resulte conveniente en la clínica diferenciar el cuerpo en la histeria del cuerpo del discurso histérico, poner a hablar, asociar libremente, producir saber que apunte al no hay relación sexual...Se pone a trabajar en discurso.

Notemos que en el discurso histérico el saber (S2), sin embargo, ocupa el lugar de la producción, se dirige al Otro buscando al S1 que represente al sujeto y produce saber. El objeto *a* queda ubicado en el lugar de la verdad. Falta todavía que se constate un giro, para que pase el saber al lugar de la verdad, propio del discurso analítico. Lacan nos habla, llegado a este puerto en el análisis del “*cuerpo de la verdad*”. ¡Otra vez el cuerpo!



En el discurso analítico se asiste al cuerpo de la verdad, el saber está en el lugar de la verdad. Y se pregunta Lacan: “¿qué es la verdad como saber?” Cito: ... “La verdad como saber es un enigma, una vez más, solo puede decirse a medias”.<sup>4</sup>

Se habrá producido entonces otro movimiento en el análisis. Se refiere al discurso analítico apelando al objeto *a* en el lugar del agente y vuelve a aparecer el sintagma *cuerpo* para nombrarlo: “*semblante de cuerpo*”<sup>5</sup>, es el discurso en su relación con la nada (*rien*). Esto significa aquello en torno a lo cual necesariamente gira todo discurso. El analista en cuerpo instala el objeto *a* en el sitio del semblante (*homofonía en cuerpo, otra vez, corps-encore*)<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Ibid 1. Clase del 17 de diciembre de 1969, págs. 36 y 37.

<sup>5</sup> Ibid 2. Pág. 227.

<sup>6</sup> Ibid 2. Pág. 226.

¿Alcanza acaso con decir que en el discurso analítico lo que hace cuerpo es el semblante que permite a cierto arribo del saber nombrado como cuerpo de la verdad? ¿Aporta algo nuevo?

El discurso analítico habilita un lazo social diferente del que propicia el discurso histérico.

La clínica de las psicosis, en cambio, no arman discurso ni cuerpo. O más bien el cuerpo aparece apilado trivialmente en el nudo y puede caerse o dispararse, desarmarse, cuerpo como hojas muertas, no hace discurso, más bien se fragmenta, o se arrastra, se lleva como una cascara colgada, no se constituye el agujero fundante del cuerpo que cadaveriza el soma, cuerpos que penden en el aire, se raja lo imaginario a partir de una cascada de voces que son injurias, calumnias de goce que presentan lo sexual como puro goce, goce particular, diría sin sexo, no lo escande el significante, no se puede localizar el goce en las voces gramaticales de la pulsión.

## 5

Perspectivas sobre la noción de lazo social:

Lacan usa de 2 maneras, según mi lectura, el sintagma “lazo social”. Por un lado, cuando se refiere a los 4 discursos los presenta como distintos modos de lazo social, nombra a los 4 discursos.

Por otro, se refiere a lazo social cuando se plantea la cuestión de la formación de los analistas, por ejemplo, cuando dice en el Acta de Fundación de la EFP que el Cartel, como dispositivo de escuela, sirve para investigar el lazo social entre analistas. ¿De qué podría tratarse ese lazo social?

El cartel nos propone un modo de trabajo que permite acotar los efectos de grupo en el lazo, propiciando que se produzcan efectos de discurso, saberes subversivos, considerando al plus-un en esa apertura de lecturas de lo que acontece en la trama del lazo.

Podríamos decir que será distinto plantear que lo que hace lazo es el discurso y el cuerpo su soporte a decir que los analistas hacemos lazo

social<sup>7</sup>. Claro que propiciamos el lazo social y el buen encuentro para que eso genere las condiciones de la extensión del psicoanálisis, es decir, cuando el lazo constatado sea el discursivo, piedra angular de la transmisión que permite empalmar con el psicoanálisis en intensión, tal como se plantea en la Proposición del 9 de Octubre de 1967.

En el quehacer de escuela apostamos a la lectura, en ocasiones predominan ciertos discursos que afectan a los cuerpos y al lazo entre las personas, a veces tienden a fijarse en el funcionamiento de la institución otros.

## 6

¿Cómo considerar el cuerpo en el psicoanálisis en extensión?

El prójimo y la presencia intolerable del goce que le es propia, el semejante del espejo, la noción de hermano que trabaja Lacan sobre el final del seminario 19, constituyen distintas perspectivas en juego cuando se trata del encuentro de los cuerpos, pueden orientarnos para considerar el cuerpo y sus variantes cuando nos referimos al lazo social entre analistas.

¿Cómo se juega el semejante del espejo en la presencia de los cuerpos?  
¿Podemos dejarnos atravesar y poner a disposición los cuerpos a tal fin por un dispositivo simbólico para que se produzcan efectos de discurso?  
¿Hacemos carteles como nos lo propone Lacan?

También es en el Seminario "...o peor" donde se plantea que somos hijos del discurso. No dice que somos hijos de un padre. Cito: "La palabra hermano es justamente aquella a la cual el discurso analítico da su presencia"<sup>8</sup>, "Somos hermanos de nuestro paciente en la medida en que somos hijos del discurso"<sup>9</sup>. Incluso llega a plantear que "la noción de hermano también tendrá su rebote en el nivel del soporte"<sup>10</sup>.

Retomando entonces y para finalizar, son nociones que rebotan en el nivel del soporte que es el cuerpo cuando se asiste a la transmisión del discurso.

---

<sup>7</sup> Cecilia Domijan, Cuerpo y lazo social. Presentación a propósito de los 40 años de la Escuela Freudiana de Montevideo. 2 de septiembre de 2022. La autora refiere que se desprende de ello 2 modos distintos de pensar la política.

<sup>8</sup> Ibid 2. Pág. 230.

<sup>9</sup> Ibid 2. Pág. 230.

<sup>10</sup> Ibid 2. Pág. 231.

Lo que nos hermana es el discurso, algo para investigar cuando nos referimos al lazo social entre analistas.

En la reunión de los cuerpos se producen rivalidades en los lazos, amores, odios, fratrias, que amenazan con reventar en ocasiones el cuerpo de la escuela o nos encuentran con síntomas corporales o angustias que llevamos a análisis, poniendo en riesgo, a veces, que pueda efectuarse el lazo propio del discurso si no se avanza por allí también.

En este sentido cierro para empezar a hablar con ustedes, con una cita de Apertura de la Sesión Clínica:

“la clínica es lo real en cuanto que es lo imposible *de soportar*”<sup>11</sup>.

En la última ocasión que estuvo Benjamín Domb en la Efla puso en cuestión esta cita a propósito de la traducción:

¿La clínica es lo real en cuanto que es lo imposible *de soportar* o, en cambio, la clínica es lo imposible, lo real, *a soportar*?

Se refería a la posición del analista, no es lo mismo que el analista se posicione ante lo real como lo imposible de soportar (hay que analizar bien eso ahí, porque puede resultarle insoportable eso al analista) que más bien plantear que el deseo del analista se basamenta en ese *a...* “a soportar”.

Nos encontramos nuevamente hablando de la cuestión del soporte, ¿qué cuerpo entonces le corresponde al discurso analítico, además de sus matemas colocados en su lugar?

...“*a* soportar remite al objeto *a*, al cuerpo de semblante mencionado que le permitirá al analizante ubicar lo real del saber (S2) como imposible de su verdad, en otros términos, el saber como imposible en el lugar de la verdad.

A esto me refiero con el planteo del inicio, en el giro de discursos lo que se constata es el no hay relación sexual. El deseo del analista hace cuerpo, soporta el objeto *a*. Se tratará de la no relación.

Cada discurso atesora su real como imposible, desde esta posición el analista hace cuerpo para que sean posibles las rotaciones necesarias.

---

<sup>11</sup> J. Lacan, Apertura de la sección clínica. Ornicar? Pág. 42. Texto establecido por J.A. Miller. Publicación periódica del Campo freudiano.

